SAN PEDRO GONZÁLEZ «SAN TELMO», del arameo, «piedra» y probable aféresis de Antelmo, del germánico «la protección de la patria», respectivamente (1246). Presbítero de la Orden de Predicadores. Nació en Frómista, España. Logró una vasta cultura humanista y obtuvo el grado de doctor en leyes. Hacia 1218 fue nombrado deán del Capítulo de Palencia. Su vida estaba marcada por la vanidad; hasta que un día, cuando participaba en una procesión vestido elegantemente y montado sobre un brioso caballo, cayó del mismo sobre un charco, quedó enlodado y fue objeto de burlas. El hecho le hizo reflexionar y consagrarse a Dios. Ingresó en la Orden de Predicadores (dominicos), donde recibió el Orden sacerdotal hacia 1220. Destacó como predicador, las crónicas narran que era tan grande el número de feligreses que se reunían para escucharle que los templos resultaban insuficientes, teniendo que salir a las plazas a dar sus sermones; a su don de la Palabra, se añadió el de la taumaturgia. Recibió la designación de capellán del ejército y moralizar a la soldadesca le atrajo enemistades. Sus superiores lo designaron «Misionero itinerante», como tal recorrió diversas poblaciones hasta residir en el puerto hispano de Tuy. En ese lugar organizó diversas asociaciones y, por su ejemplar vida y las sabias recomendaciones que brindaba, los marinos lo buscaban como consejero, ya que lo consideraban su amigo. Cuando algún navegante se encontraba en peligro en el mar, lo invocaba y se veía libre de su penosa situación. Asimismo, se refiere que con tan sólo levantar la cruz que llevaba consigo podía detener tormentas y tempestades; por ello se le reconoce como patrono de marinos y pescadores. Fue buscado por reyes y gobernantes, quienes le solicitaban que los acompañase en sus expediciones. Murió en Tuy, lugar del que es patrono. Su culto fue confirmado por el Papa Benedicto XIV en 1741. Protector de navegantes y contra tormentas. El nombre de Telmo, en la actualidad, es nombre «de pila» para niños, para las niñas es Telma.

Otros Santos: Máximo, Tiburcio y Valerio de Roma, mártires; Ludivina o Liduvina de Shiedam, laica. Beata Isabel Calduch Rovira, religiosa clarisa capuchina y mártir.